

EL PABELLON CUBANO

ORGANO DEL CLUB OBRERO DEL MISMO NOMBRE.

Redactor:—EMILIO ARTAVIA.

ADMINISTRADOR,
Constantino Gálvez.

San José, 10 de Noviembre de 1895.

RESPONSABLE,
La Directiva.

Condiciones:

Saldrá los jueves y domingos.

Serie de 10 números \$ 1.00
Número suelto. 0.10
Avisos, precio convencional.

Administración:

6ª. Avenida, O, N. 268—Apartado 219

EL PABELLON CUBANO.

La Guerra actual.

II.

Pongamos la oración por pasiva. Supónganse los Gallegos ó Valencianos ó catalanes que el Gobierno Gral., la Capitanía Gral., las Administraciones de Aduana, las Gobernaciones y Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos, todo era desempeñado por cubanos dejando solo á los naturales los puestos de escribiente; y dígnanos si creen esto justo y progresivo á sus regiones, si no les parece que el más humilde nativo, por supuesto con mayor interés de acertar lo haría mejor que el forastero ávido de hacer una fortuna para volver á su país. Y derramen sobre su querida región todas las calamidades que pesan sobre Cuba; paguen exclusivamente enormes presupuestos para sostener el Ejército y Armada, el Clero y Guardia Civil, la diplomacia, las guerras que Cuba temerariamente declarase. . . . ¿estarían obligados á gratitud los naturales por tantos *beneficios*? ¿Serían aventureros los que lucharán por la redención de esa querida patria?

Así califica el Gobierno español á los cubanos sin ver que el calificativo se vuelve contra él. Porque si con cien mil soldados no ha podido vencer en ocho meses á esos aventureros; ó son pocos y entonces

el Gobierno los encubre y auxilia; ó son muchos, casi todos los habitantes de Cuba, y tal ha sido el ejemplo corruptor, que ha dado tan funesto resultado y elocuente mentís al cacareado beneficio de la civilización llevada por los españoles á la Perla de las Antillas.

Sostengan los cubanos su nobilísimo empeño, que los momentos son propicios; no den tregua al acero ni á la tea; opongan al cañón la dinamita; --igual da, son horrores de la guerra—La experiencia les aconseja no aceptar proposiciones de paz que no se basen en la independencia. El Gobierno español carece de recursos y de crédito. Los infelices soldados españoles, en su mayoría republicanos, van á Cuba forzados á pelear sin rencor, contra sus convicciones, ignorantes de la topografía del terreno que pisan por vez primera, diezmados por la fiebre amarilla, estropeados en marchas y contramarchas por caminos intransitables, gracias á la incuria de su propio Gobierno; y siempre bien recibidos por el Ejército Libertador, á quien nadie puede acusar de haber asesinado heridos indefensos que curan y asisten con fraternal cariño, ni de haber siquiera amenazado á los prisioneros que dejan en completa libertad; armado con la fuerza del derecho incomparablemente superior á la de las bayonetas, diestros en las sorpresas á machete, veterano de los diez años del 69 è inflamado por el patriotismo.

Cuba aun convertida en escombros, si con tantas trabas en diez y siete años bajo el Gobierno español se repuso, una vez independiente, será muy pronto verdadera "Perla de las Antillas," cruzada de ferrocarriles, granero de la América del Norte, sin leyes

prohibitivas que impidan su comercio que no por atendible la prosperidad de España ha de arruinar la propia, y brindando al extranjero inclusive al español la riqueza del suelo y la proverbial generosidad de sus hijos.

¡Viva la República de Cuba!

EL PABELLON ESPAÑOL y los INFUNDIOS. . . . ?

En ese titánico batallar que por la libertad sostienen los cubanos buenos, aquellos que son hijos dignos de América, tierra de democracia y libertades públicas, se ve, no solamente la protesta enérgica y viril de un pueblo contra la dominación extraña, sino que también ardiente y bendito amor por los derechos del hombre, levantados propósitos para dignas conquistas, acciones de héroes que se inmortalizan; arranques de patriotismo que arroban y entusiasman; demostrando, además, los hijos de la perla antillana, que tienen felices aptitudes y ventajosas condiciones para formar un soberano Estado, libre é independiente, entre los Estados libres del Mundo de Colón.

No es extraño, pues, que todas las Repúblicas Americanas simpaticen con los valientes soldados de la Revolución Cubana; no es extraño que la última palpitación del corazón del héroe que cae en la campaña llegue hasta nosotros y levante y emocione nuestro ser; y está Cuba tan cerca, y sus hijos liberales tan identificados con estos países, que sentimos el calor de la sangre que se derrama en sus campos inmortales; que percibimos el último suspiro de la víctima

que sucumbe en el holocausto de la libertad; que oímos el crugir de las hojas cuando el infortunado padre penetra en la espesura para ocultar á sus pequeñuelos, librándolos de zaña feroz: que oímos repercutir el eco del golpe que abre la fosa en donde la desesperada esposa, sola, horrorizada, arrojará para siempre los tristes despojos del que fué su compañero, cruelmente asesinado por enemigo sanguinario que no da cuartel; que sentimos envolvernos en sus explosiones patrióticas sublimes, y recogemos con amor é interés la lava que arroja su volcánico sagrado corage.

Cuba, erguida, soberbia, levantada; sola, en medio de los mares; casi inerme, contando no más que con los portentos de su heroísmo y la santidad de su causa; allí está; allí está magnífica, lanzando resplandores de gloria; allí está Cuba desafiando todas las tempestades que sobre ella arroje su déspota enemigo con la injustificada y cruel tiranía que acostumbra en todos los tiempos, allí está la constante enamorada de la Libertad, forcejando con bríos de titán para romper las ligaduras que la atan al poste de la servidumbre; allí está, cerca de nosotros, casi á nuestro lado, admirándonos con sus grandezas y extremeciéndonos con sus dolores.

¿Qué de nuevo, pues, ni de particular que nosotros los costarricenses seamos cubanos de corazón? Sin odios para España, todas nuestras simpatías y todos nuestros anhelos están en favor de la Revolución Cubana.

Afortunadamente no hay un protervo en todo Costa Rica; no hay un solo costarricense que se manche el rostro con el estigma de Judas que deja huella eterna y repugnante; no

hay un compatriota del insigne Mora que traicione los verdaderos intereses de la libertad y autonomía de alguna sección americana. Y si hay en esta capital un periódico contrario á Cuba, redactado por un hispano americano, ese hispano americano no es costarricense.

Lejos de eso, en todas las poblaciones del país se organizan Clubs políticos simpatizadores con la causa cubana; y estos Clubs, sin duda, son la expresión más alta y sincera del verdadero ideal de esta República.

Mas esto y todo, no vemos con desagrado que un español ilustrado acuda á la prensa y lance á la publicidad una hoja, órgano de los intereses españoles.

El Pabellón Español no nos contraría: su Redactor está en su puesto: como adversario digno no es deshonesto entrar al palenque de la discusión con él; no es pluma mercenaria vendida al mejor postor, sino cumplido ciudadano que con nobleza defiende la integridad de su patria.

Pero ello es que *El Pabellón* en su embriaguez patriótica olvida que la noticia del reconocimiento por Chile de la beligerancia de los insurrectos nos vino de la Habana, todavía española; de consiguiente, allí estará, desde luego, esa máquina de fabricar mentiras á que se refiere el colega; es industria de ella todas esas ridículas invenciones que se transmiten al mundo entero.

Mentira fué la muerte del General José Maceo; fué mentira primero la captura y después la muerte y más tarde la herida del General Antonio Maceo; mentira la muerte de Rabí y mentira la muerte de Cerbreco; invenciones falaces y quijotescas son todas aquellas batallas de seis, siete, diez horas, uno y dos días, en que las fuerzas españolas cantan victorias con dos ó tres bajas solamente, mientras que cuentan las de los insurrectos por centenares.

Estos *infundios* son cómicos hasta rallar en lo temerariamente inverosímil; es abusar de la exageración con proporciones andaluzas: pasan los límites de lo hipotético para caer en el absurdo más ridículo y risible.

Mentira descomunal aquella

de que los insurrectos sean siete mil foragidos, que ponen en jaque al Ejército Español mandado por dieznueve de sus principales generales.

El Villanueva no naufragó, pero naufragó el Colón.

Ningún centro laborante ha lanzado la especie de que España sea impotente para poner cincuenta mil hombres en Cuba. Y bien sabe todo América que España hará su supremo esfuerzo para retener la heroica Antilla. No solo se sabe de los ciento diez mil que reza el colega, sino de cincuenta mil más que pronto irán. Es decir, ciento sesenta mil veteranos, que unidos á cincuenta mil voluntarios, forman un total de más de doscientos mil hombres; y, para mayor lujo de poder, mandado este numeroso ejército por el primer General de España, el derrotado en Paralejos. Pero lo crecido del guarismo no dice éxito. Mayor número de invasores venció un puñado de Griegos. En las luchas por la libertad se multiplican los prodigios.

Sinó la herida, al menos la derrota, el desastre de Martínez Campos bien probado está.

El reconocimiento de la beligerancia por Méjico, Venezuela y el Perú, quién lo ha dicho?

Las sublevaciones y el descontento en España quien lo duda?

La toma de Banes fué un hecho.

Qué periódico de este país, ni de ninguna parte, ha asegurado jamás la fabricación por los rebeldes de un poderoso buque de guerra?

Mentira también es la muerte de Roloff; mentira la división del Ejército Libertador, y mentira de Gedeón la proclama de Rabí.

Dígase ahora, después de tantas absurdas invenciones, si es posible dar crédito á las noticias que comunican los centros españoles.

INSERCIONES.

CUBA.

II.

LA DEUDA.

La deuda cubana, ó mejor dicho, la deuda española de Cuba, pasa de \$ 170,000,000.

El Economista Français pu-

blicó en su número de 19 de Enero último que el monto es \$ 930,000,000; si hubiera dicho *pesetas*, se habría acercado á la realidad.

En 1890 ignoraba el Gobierno español la cuantía de dicha deuda; así lo confesó en el Senado el 28 de Mayo de ese año el Ministro de Ultramar, señor Fabié, y dió por razón de su ignorancia que se habían emitido "títulos que no son verdaderos, que no son legítimos y que se han llegado á convertir." Era la época en que Oteiza estaba ejecutando las operaciones adecuadas para que lo condenaran á presidio, como ya lo ha visto el lector.

A mediados de 1892 dijo el señor Romero Robledo, Ministro de Ultramar, que la deuda ascendía á \$ 173,262,200, lo que da la proporción de más de \$ 106 por cabeza, puesto que la población de la isla, según el censo de 1887, es de 1,631,687 habitantes. La amortización é intereses arrojan sobre el presupuesto un gravamen que en el año antepasado fué de \$ 10,435, 183 oro, ó sea á razón de \$ 6,39 por habitante. Con excepción de Francia, no tengo noticia de ningún país á quien la deuda pública imponga tan enorme sacrificio. En la Argentina la proporción es de \$ 5,56, en Holanda \$ 5,20, en Italia \$ 4,51, en Bélgica \$ 3,62, en la Gran Bretaña \$ 3,53, en la Península española \$ 3,23. En Francia y Cuba ¡ \$ 6,39 ! (1)

Pero además de excesivamente onerosa la deuda, es injustificable por sus orígenes.

La primera partida remonta á 1841. En convenio firmado el 17 de Febrero de 1834 en Madrid, se obligó á España á reconocer á favor de los Estados Unidos, por asuntos ajenos al progreso de Cuba, una deuda perpetua de 5 por 100 anual; no pudo llenar su compromiso, y por Real Orden de 2 de Abril de 1841 se dispuso que el Tesoro de la isla cubriera en lo sucesivo dichos intereses, que sobre un capital de \$ 570,000 oro, alcanzan á \$ 28,500.

En 1850 el presupuesto de la isla no llegaba á \$ 14,000,000, y hasta 1855 fué inferior á 17,000,000.

"Después de 1855, la expedición de Méjico y la ocupación y guerra de Santo Domingo aumentaron los gastos hasta doblar el presupuesto de 1850; y no siendo esto suficiente, se crea

(1) Estos guarismos y otros que se verán más adelante, han sido tomados de un cuadro formado en la Habana en 1891 y revisado en 1894 por don Manuel Valdés Rodríguez, y rectificadas en parte por mí con datos más recientes. Sus fuentes han sido el "Annuaire de l'Economie Politique et de la Statistique," por M. Maurice Block; el "Statesman's Year Book;" y el "American Almanac."

por primera vez la deuda que desde entonces, sin interrupción, viene gravando el Tesoro de Cuba."

Eso dice en las páginas 29 á 31 de su folleto *Cuba, su Presupuesto de Gastos*, impreso en Madrid en 1883, el señor don Mariano Cancio Villa-Amil, español, que ha desempeñado en Cuba el elevado cargo de Intendente de Hacienda. Y no mencionó los gastos de la guerra del Perú; pero este olvido fué subsanado por otro español, también adversario de los separatistas y de los autonomistas cubanos, el señor Pérez Castañeda, quien con mucha razón se expresó como sigue en el Senado el 24 de Junio de 1891:

"La deuda de Cuba nació en 1864 por una simple emisión de \$ 3,000,000, y hoy asciende á la fabulosa suma de \$ 175,000,000. . . . ¿Cuales son los orígenes de la deuda de Cuba? Las guerras de Santo Domingo, del Perú y de Méjico. Y esas, ¿no son atenciones de la Península? Pues si son de España entera, ¿porqué ha de pagar Cuba esa deuda? Pero hay más: si se entiende, (que jamás España, generosa, ha podido entenderlo así,) si se entiende que la deuda de Cuba mantenida exclusivamente sobre aquel país, era un castigo á la insurrección, ¿cómo no pasa eso con las provincias de la Península, que han estado en igual caso? ¿Por ventura la deuda motivada por las provincias del Norte de España con la guerra carlista, y por Cartagena con la insurrección cantonal, pesa exclusivamente sobre aquellas provincias? Sería, pues, muy justo que la deuda de Cuba pesase sobre la Nación entera; gran medida política sería la unidad de todas las deudas de la Nación, de las provincias de aquende y allende los mares."

El señor Pérez Castañeda, á su turno, olvidó otro ítem: la parte de la deuda cubana originada por "los anticipos hechos al Tesoro de la Península durante las últimas guerras carlistas," según *El País* de la Habana, número de 3 de Julio de 1892.

La deuda se ha ido aumentando, á pesar de que desde 1878 hasta 30 de Junio de 1891 se habían pagado por intereses y amortización \$ 115,336,304, según *El Globo* de Madrid, número de 27 de Octubre de 1891. Como todos los presupuestos se cierran con déficit, que fluctúa entre ocho y diez millones de pesos anuales, no será mucho aventurar el suponer que, por solo este concepto, ha habido en los cuatro años terminados en 30 de Junio del corriente 1895, un gravamen de cosa de \$ 30,000,000. El ya citado señor Pérez Castañeda demostró que la con-

versión de una parte de la deuda, efectuada en 1890 ó 1891, ha impuesto al Erario de Cuba, por inhabilidad del Ministro señor Fabié, una carga de \$ 50,232,500 entre los cuales figuran los intereses de \$ 20,400,000, parte de un empréstito efectuado para recoger el billete despreciado del Banco Español de la Habana, y que en lugar de aplicarse inmediatamente á su objeto, se dieron en préstamo durante varios meses al Banco de España, de Madrid, para salvarlo de una gran crisis.

Cuando estalló en 1868 la revolución de Yara, no se habían aún amortizado las deudas provenientes de los conflictos con Santo Domingo, México y el Perú; se cuadruplicó el presupuesto de 1850; en 1894-75 fueron 52½ millones los ingresos y cerca de 40½ millones los gastos; "entre tanto (sigue diciendo el señor Cancio Villa Amil, página 32,) los [servicios reproductivos, como son los de carácter civil, se estacionan, y en treinta años apenas da un paso la isla en el camino de su civilización y fomento."

Ya volveré sobre esto al hablar de los presupuestos: por ahora no saldré de lo concerniente á la deuda.

R. M. MERCHÁN.

[Continuará.]

A CUBA.

[ODA HERÓICA.]

Y ya que España no oye del siglo las razones, en fragorosa lucha la voz de los cañones, las leyes de Monroe que te haga conocer.

"Cuba es de los cubanos" y en vano es que pretenda de la justicia el fallo borrar en la contienda; que al fin lo grande y noble lo justo ha de vencer!

M. C. BONILLA.

¡Oh musa! salve, que inspiraste á (Homero los portentosos cantos de la Iliada: á mi socorro acude que te espero como el que con el alma atribulada naufrago aguarda salvador velero, como el que en su recóndita morada respirar quiere el aire placentero, como aquel q' en la noche triste y fría ver anhela la luz del nuevo día.

¡Oh santa libertad, del cielo herencia, de Dios emanación perfecta y pura, de hombre y pueblos intrínseca potencia;

perfume descendido de la altura para hacer llevadera la existencia; enseña que indicando la futura suerte está de los hombres y su esencia: yo te saludo con fervor profundo porq' eres guía y luz del Nuevo Mundo!

En un paraje y con adulto ceño dice un joven: "si dura el señorío de Iberia sobre mí, ¿durará el sueño, la insensibilidad del brazo mío,

cuando, por poderoso, tiene empeño en sojuzgar mi ingénito albedrío? ¿Por qué, por qué inclinar la frente (herida cuando es mi ley el levantarla erguida?

Y correr siente por sus tensas venas hirviente sangre que le inflama y hiere, y al ver que sus arterias están llenas del ardor tropical y fuego, quiere destrozarse las ibéricas cadenas, aunque en la lid honrosa sucumbiere. Su espada lista está para lo ofensa y es su brazo el baluarte á su defensa.

Ese joven es... Cuba hermosa y bella, que sometida está á extranjero yugo, del antillano cielo osada estrella que á Dios dotarla de fulgores plugo. Hoy pretende borrar la última huella del altivo español que es su verdugo y rasgar los hispánicos peniones, cambiando por los suyos sus blasones.

Con fervido entusiasmo mis acentos cara hermana, lanzar quiero; q' vibre y conmueva mi voz los elementos cual un cañón de mágico calibre, repitiendo los mares y los vientos: "Cuba, risueña Cuba, serás libre, Reina de las Antillas, serás grande si ágil machete tu guerrero blande!"

Si de España el orgullo y la venganza de Cuba el yugo á prolongar se aferra, los primeros destellos de esperanza en hechos se traduzcan y á la guerra diríjios, cubanos, con pujanza.

¡Los últimos confines de la tierra el fragor sentirán de las batallas, del cañón el estruendo y las metrallas!

¡Martí, Martí, en dónde, dime, en [dónde tu valiosa persona has ocultado?

¡Dios de las libertades! ¿quién esconde la faz del más intrépido soldado? Y una voz misteriosa me responde: "yace el poeta en la fosa sepultado! ¡Una bala matóle en un combate, pero su pecho por su patria aun late!"

¿Será infructuosa sangre así vertida por aquel inclito guerrero y bravo? Nó, que allí está Maceo, cuya vida preciosa aun no ha sufrido menoscabo; mil hay allí que, en la última partida, la opresora cadena del esclavo sacudirán con sin igual empuje, porque el furor en sus entrañas ruge.

Bolívar, San Martín, Sucre, Gamarra y otros mil que brillaron en el suelo de la española América, desgarran cada uno con su diestra el denso velo que presenciar impide la bizarra conducta del Cubano desde el cielo, y piden de la excelsa Omnipotencia para Cuba la ansiada Independencia.

El mundo de Colón está pendiente de tus hazañas y grandiosos hechos; de la tierra el más grande Continente anhelan se esclarezcan tus derechos por el magnate hollados del Oriente, y palpitan unísonos los pechos; porque es la libertad de Cuba hermana la santa Libertad Americana!

Benjamín D. Vidal.

COLABORACION.

Por Cuba.

(En la velada del club herediano "El Grito de Yara").

Con pena interrumpo, señores, el armonioso concierto de palabras

fraternales, de notas entusiastas que, evocadas por una misma idea —la libertad de Cuba— y arrancadas por un mismo sentimiento —la simpatía por su causa— brotan de todo labio noble y del tierno corazón de tanta niña hechicera.

Esta fiesta con que Heredia responde al llamamiento de Cuba; con que Heredia, la ciudad tenida por indiferente y retrógrada, contesta á los que así la apostrofan, me llena de satisfacción. Este concurso, en que el arte rinde culto á la Libertad, parece salmodiar las estrofas de ese himno continental, gigante, que América entonará por Cuba y que se escucha ya como el rumor de una música no muy lejana que se acerca y crece. En él mezclo yo mi nota, débil, perdida acaso, pero reveladora del anhelo de la juventud, siempre entusiasta por toda idea hermosa, siempre devota de esos ideales con destellos de sol, con blancura de virgen, con magestad de diosa.

Desde muy joven sentí amor por la causa cubana. En el colegio tuve por compañero un hijo de la "Perla esclava", y su entusiasmo ardiente despertó en mí esa simpatía que se tiene por el abatido noble, por el soldado herido, por el proscrito resignado. Cuando se hablaba de la riqueza de Cuba, de sus palmas poéticas, de sus hombres de letras, y de sus morenas risueñas, el pobre muchacho reía con mezcla de satisfacción y amargura, y exclamaba al fin lleno de esperanza: "Cuba será libre!"—Era la personificación del cubano, desde niño ofrecido á su patria, eternamente reconocido, de todos aquellos que los justifican ante el mundo. Yo, señores, los justifico ante vosotros.

Muy cerca de aquí, en el mismo mar que baña nuestras playas, está la "Isla esclava" luchando por su libertad. Hoy como en la pasada guerra de los diez años, se muestran bravos sus hijos, hoy como siempre protestan contra la dominación. Cuba nunca se ha sometido de grado; por eso tiene para el Derecho Natural y para nosotros, el derecho de pelear y de ser libre.

España poseyó la América latina mientras tuvo fuerzas bastantes para sostener su dominio; las valientes espadas de Hidalgo, Morelos, Bolívar, Sucre y San Martín, le dieron libertad, y hoy los pueblos que quisieron ser libres despliegan al aire sus pabellones y entonan todos su himno que repercute de nación en nación con el fragor del trueno en las faldas de los Andes.—Solo falta una estrofa en ese himno, y el pabellón de uno de los pueblos que más han luchado por su libertad.

Cuba, al empeñar su lucha, evoca la misma santa razón que

evocó la América entera, la razón del colono que quiere libertad, porque su suelo no es suelo europeo; porque su historia no es la tradicional del viejo mundo; porque su sangre no es la española pura, sino que corre mezclada con la de los valientes Incas del Perú y soberanos de Méjico que defendieron hasta el sacrificio su América querida. El americano, acostumbrado á mirar frondosidad en la selva, riqueza en el suelo, impetuosidad en los ríos y soberbia en las cordilleras, necesita para vivir la vida de la autonomía, que es la vida de la selva, del río y de la cordillera en América.

Cuba, al luchar por su libertad, evoca la misma razón que tuvieron nuestros abuelos del 56 y 57, sólo que éstos fue por mantenerla y aquella por conquistarla, y en su lucha han sido tan patriotas sus hijos, como nuestros antepasados; tan héroes, como nuestro Santamaría. ¿Y quién será aquél que no mire con entusiasmo la obra de nuestros soldados? Será, señores, quien no sienta simpatía por los republicanos de la Isla, quien no vea en su sacrificio el sacrificio de un hermano, quien mire su causa con indiferencia y desdén. El que tal conducta siga, desdeña nuestras glorias y nuestros héroes, porque desprecia el sentimiento de libertad, que es uno en la hermandad humana; porque el mundo civilizado es una misma familia cuando profesa una misma doctrina, cuando reverencia una misma idea.

Mas, si fuéramos tan egoístas que no profesáramos los principios de la hermandad humana ó del americanismo, y no consideráramos como hermano aquel pedazo de América, nos bastaría conocer la multitud de patriotas que se han sacrificado en aras de la República Cubana y en cuya lista figuran hombres de ciencia, poetas, artistas, mujeres, ancianos y estudiantes, para mirar ese empeño como el esfuerzo supremo de la ciencia en persecución de la verdad; como la más alta aspiración del arte y del sentimiento; como la conseja más sabia del anciano; como la ambición excelsior del estudiante; como la idealidad más grata y querida de la mujer!

Carlos Manuel de Céspedes fué el primer caudillo que en 1868 logró levantar una insurrección que se mantuvo por 10 años. El juramento patriótico que hicieron en Demajagua, él y 100 hombres más, es el compromiso solemne que lanzó á los cubanos á la pelea; es la obligación sagrada que los inspira hoy; es el reto sostenido que los hace morir con la palabra Libertad en los labios y en el corazón la esperanza. Seis años más tarde, en el campamento de San Lorenzo, moría Céspedes, víctima de la traición, alevó-

samente atacado por sus enemigos; moría por dar libertad á su pueblo, el anciano respetable que al inaugurar la contienda había dado libertad á los esclavos de sus fincas, moría y daba una última mirada á su patria, que lo aclamaba respetuosa "Mártir ilustre de San Lorenzo."

Por Cuba han dado las últimas estrofas en el cadalso los poetas Gabriel de la Concepción Valdés y Clemente Zenea.

Por Cuba también ha suspirado doliente la lira de los vates José Jacinto Milanés, Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Julián del Casal y Palma, el poeta soldado de revolución pasaba.

Por Cuba los estudiantes como Ruiz Rivera abandonan el risueño porvenir de una profesión, ó como Sebastián Amabile y Correa la ponen á su servicio apenas terminada. — Correa, el "Gladiador Oriental", vierte su sangre para significar al mundo que en toda la Isla, tanto en Occidente como en Oriente, vibra y palpita el grito de Yara.

Por Cuba dió con gusto su vida Ignacio Agramonte, el ilustre Diputado á la asamblea de Guáimaro, que promulgó la Constitución de la República tantas veces soñada y la abolición de la esclavitud por tanto tiempo sufrida. Si los españoles quemaron su cadáver y dieron al viento sus cenizas, de la tierra que las recibió brotan nuevos ogramontes en ilustración y brío.

Por Cuba saben morir sus hijos en el campo ó en el cadalso, diciendo como Eduardo Agramonte: "Me han herido á tiempo, cuando ya no tenía un cartucho!" ó como Antonio Luaces al ser fusilado: "Cuán digno es morir por una causa justa y santa!"

El martirologio cubano cuenta también los nombres de ocho estudiantes de primeros cursos de medicina inmolados el 27 de Noviembre de 1871, víctimas inocentes de una vil calumnia, de las iras miserables de una soldadesca desbordada y de jefes corrompidos. Un día de huelga los estudiantes entraron al cementerio de "Espada", en Habana, y á guisa de pasatiempo deteníanse ante las tumbas haciendo comentarios, al fin como muchachos que nada les preocupa el misterio de la vida. Algún corazón malvado calumnió á los estudiantes de profanadores de la tumba de don Gonzalo Castañón, y los "Voluntarios de la Habana" pedían para lavar la presunta ofensa la sangre de los estudiantes. El consejo de guerra condenó ocho á muerte y 31 á presidio. La injusticia de este hecho y la inocencia de los estudiantes fué declarada por Capdevila, quien pronunció ante el tribunal estas palabras: "... ser débiles, injustos, asesinos, ¡jamás! será un borrón que no habrá mano hábil que lo haga desaparecer. Mi obligación como español, mi sagrado

deber como defensor, mi honra como caballero y mi pundonor como oficial, es proteger y amparar al inocente y lo son mis 45 defendidos."

La guerra de hoy no es más que la continuación de la de Céspedes. La paz del Zanjón no fué un pacto que tuviera firmes antecedentes; los jefes Marqués de Santa Lucía, Maceo y Crombet, se resistieron á aceptarla tenazmente, y ellos mismos han sido los caudillos del nuevo levantamiento juntos con Máximo Gómez y Martí.

En vano España intentará reprimir la insurrección. Tradicional es la leyenda de la libertad en Cuba, sangre que enciende el odio tienen sus páginas y cada nueva generación recibe de la muger cubana esta enseñanza: "Hijo, morirás por tu patria!"; y esa generación crece y renueva el juramento de Demajagua y lucha hoy y luchará siempre, hasta que Cuba sucumba en cenizas ó se realice el pensamiento del cubano irrevocable, del americanista excelso, del mártir inmaculado José MARTÍ!

J. Félix González.

Heredia, Noviembre 3 de 1895.

CLUB "EL GRITO DE YARA"

VELADA EN HEREDIA.

Todos unidos, entusiastas, atreíanse en la organización de la velada *pro Cuba*, inflamados por ese recóndito hervor de la raza, en cuyo genio late hoy más que nunca la valerosa y grande alma americana.

Heredia vestía de fiesta, preparada á consagrar en aquella noche en la estrofa, en el canto, en la armonía, en la frase, todos sus ideales de libertad, de honor y de independencia, que por generosa expansión habrían de aplicarse en favor de la hermosa causa del heroico pueblo cubano.

Llenose el amplio salón artística y lujosamente adornado con lo más distinguido de nuestras damas, con todos los socios del Club herediano y con la numerosa y selecta representación de todos los demás Clubs cubanos de San José. La concurrencia era excesiva, y en aquella luminosa atmósfera poblada de ruidos, colores, y animación patriótica, resaltaban más y más entre vívidos resplandores rojos y azules de las banderas cubanas y costarricenses entrelazadas, la desusada viveza y ardimiento de las hermosísimas señoritas heredianas, cuya presencia en medio de aquella sacra hoguera de levantadas protestas en contra de los tiranos opresores, y de honda conmiseración por la suerte del pueblo víctima, parecía recordar el coro vestalen medio

de la muchedumbre tribunicia y enardecida de un forum romano.

¡Qué hermosa se nos apareció entonces la piedad cuando el ideal remoto de un pueblo hermano la besa y la inspira, cuando corazones distantes comparten con sus limosnas el infortunio de heroicos patriotas, cuando en labios costarricenses se pronuncia á Cuba con la misma compasiva dulzura y la viva protesta con que evocan su patria cubana, sus infortunados hijos!

Allí en el escenario, representábase en artística y simbólica decoración, la Isla infortunada batida por el mar, una inmensa nave, que ha encallado en la tormenta. Y los tristes naufragos, los infelices expatriados de la tierra cubana, contemplaban aquel simbolismo, con el secreto bienestar de los que encuentran una orilla hospitalaria, un asilo costarricense, donde se ama, donde se comparte, y se interesan todos por la suerte de la infeliz patria aherrojada.

* *

Después de la obertura admirablemente ejecutada por la "Sociedad filarmónica de Heredia" apareció en la tribuna colmada de aplausos el Presidente del Club Herediano "El Grito de Yara" el señor don Federico González. Tuvo arranques tribunicios flagelando á los tiranos conquistadores, y enalteciendo la protesta cubana, que le valieron una merecida ovación.

Al levantarse nuevamente el telón surgió en la escena, bañada en azulada luz, la encantadora alegoría de Cuba, representada por la señorita Zelmira Segreda, travestida en esclava. Recordaba su delicado busto el molde estatuario donde pudiera fundirse la verdadera apoteosis de la causa cubana. Recitó con apropiada entonación unos sentidos versos alusivos, obra del señor don Luis R. Flores, que fueron muy aplaudidos. A continuación el señor Flores, presentose en escena recitando otra poesía ligada por el asunto á la anteriormente dicha. Ambas composiciones deben publicarse para que se juzgue su verdadero mérito.

La señorita Dolores Trejos demostró una vez más su delicada ejecución y buen gusto musical interpretando á cuatro manos, acompañada del señor don Octavio Morales, una difícil composición; reapareció nuevamente en la escena la señorita Zelmira Segreda que electrizó al público cantando con dulce voz y excelente escuela la tierna romanza "Ti vorrei Rapire."

Las señoritas González, Eva, Abigail y Benigna, contribuyeron en el piano y en el canto á dar mayor realce á la velada. No nos

cansamos de admirarlas y aplaudirlas.

La señorita Guadalupe Solera, ejecutó en el piano con verdadera maestría, una bonita composición musical. La niña Julia Solís y la señora de Cañizares, recitaron unos versos alusivos á Cuba, que fueron justamente celebrados y merecieron ambas la ovación que se les hizo. El señor don Emilio Pacheco recitó una poesía con valiente entonación.

Pronunciaron entusiastas discursos en favor de la causa cubana, el señor Juan Félix González, joven aprovechadísimo que llegará á ser un orador correcto y castizo; Máximo Soto Hall, cuya improvisada y fogosa disertación demuestra que es tan buen orador como inspirado poeta; el joven Alfredo González, una verdadera esperanza de la tribuna; Francisco Solórzano, un correcto disertante; Miguel Saenz, joven meritísimo; Ernesto Martín, muy aplaudido por sus bien dichos conceptos en favor de la causa de Cuba; Juan R. Dobles y J. R. Viquez, verdaderas promesas de la juventud Herediana; Ernesto Flores, anunciando ya ser el digno heredero de las virtudes y el talento de su señor padre don Juan J. Flores; el Dr. Corveti, disertando con verdadera elocuencia sobre las glorias de Garibaldi, y como nota triunfal de la velada el discurso de don Tranquilino Sáenz, que electrizó al público con sus sonoros períodos, su magnífica voz y su irreprochable forma de orador de alto vuelo. Emilio Artavia, en representación del club obrero "Pabellón Cubano," expresó en elocuente estilo los nobles anhelos de los artesanos por el triunfo de la Revolución.

* *

De propósito hemos dejado para finalizar esta crónica, á la "Sociedad Filarmónica de Heredia." Aquella noche era de verdadera prueba para sus entusiastas ejecutantes. Asombran los progresos realizados por esa Sociedad, que en el sólo transcurso de un año logra organizar, bajo lahábil dirección de un maestro tan entendido como el señor Morales, un conjunto musical tan variado y que con su decidida aplicación logran demostrarnos en aquella velada, de la más tierna y conmovedora manera, cómo saben ellos interpretar la confraternidad en el arte por la armonía de los acordes y por esa otra armonía más acabada de los corazones y de las voluntades ante el supremo ideal de la belleza. La Sociedad Filarmónica de Heredia no tiene que envidiar por su número y calidad de los aficionados, á ningún otro cuerpo análogo de la República. Era justo el tributo de admiración rendido á esta agrupación que hoy es legítimo orgullo de la cultura artística de Heredia.—X.

Tip. La Prensa Libre.